

EDICIONES
A. J. M.

RUMBO A DIOS

Cartas de dirección a un alma

por

DON ANTONIO AMUNDARAIN GARMENDIA, Pbro.

VI

OPÚSCULOS
«SEMBRADOR»

Nota explicativa del editor

HE aquí cuarenta y nueve cartas de dirección espiritual, que Don Antonio Amundarain y Garmendia, aquel varón de Dios y excelente guía de almas, cuyos acertadísimos consejos y experiencias solicitadísimas recogieron tantas y con tan santa avidez, destinó a una de ellas, durante los casi diez años que pudo atenderla. Y conste que, si al cabo de ellos la dejó, solamente le quedaban dos de vida, con más trabajo y menos salud cada vez, como ya se lo manifestaba él mismo en la penúltima carta de esta interesantísima correspondencia.

¡No sabe ella bien, su anónima destinataria, el inestimable servicio que ha prestado a otras, con haber tenido la delicada atención -que muy de veras se la agradecemos- de habérnoslas copiado y cuidadosamente remitido, omitiendo tan sólo lo que podía descubrir su persona o la de los suyos, para que las diéramos el empleo que más del agrado del Señor fuera!

Porque, o nos engañamos de medio a medio, o en estas cartas encontrarán quienes las lean con alguna detención y deseos de aprovechar, recetas utilísimas, de indiscutible eficacia en los diversos estados de su espíritu, aunque cada cual tenga, por otra parte, su fisonomía peculiar muy distinta de la destinataria de aquéllas.

Por eso, ¿qué mejor empleo podíamos darlas que su publicación, tal como salieron de la máquina (o de la pluma) de su autor, con las mismas faltas e incorrecciones, tan fáciles de explicar en quien discurría, no en castellano (como nosotros), sino en la lengua materna que había balbuceado desde su infancia, el vascuence?

Y nada más añadimos, para no privar a nuestros lectores de gustar cuanto antes páginas de tan recia espiritualidad. Como que ellas solas bastan, a nuestro juicio, para retratar de cuerpo entero a su autor en este aspecto de su sacerdocio.

I San Sebastián 30 de octubre de 1943.

...Luz divina es esa con que ves lo que el ojo humano no es capaz de ver; el don del Espíritu Santo se comunica a las almas con maravillosa profusión en estos tiempos de tanta oscuridad y confusión en que vivimos.

No dejará de tener su buen campo el ejercicio de la fe, pues en Dios existen abismos insondables, que sólo la luz de la fe puede confirmarlos.

Claro, cuanto más el alma va entrando en el conocimiento de Dios, mejor se ve el contraste de las cosas terrenas las que el hombre está tan adherido, lo que a ti y a almas como la tuya les extraña y apenas, y lo asombroso es que el Señor se digne elevarnos a nosotros, criaturas tan miserables, a esas alturas sorprendentes y, sobrenaturales.

Y luego ves tu nada; es la misma luz con que ves lo grande de Dios, la que te hace ver la pequeñez y nada de tu ser; son los dos polos de un mismo misterio, son dos abismos que se separan y distancian cada vez.

De ahí nacen los fundamentos de la verdadera humildad; con dos miradas ves todo, y eso te pone en la verdad, y en esa verdad debemos andar siempre. «Conózcate a Ti, Señor, y conózcame a mí», decía San Agustín, ahí está todo...

Gracia de Dios es que sientas tan bajamente de ti, pero no te asuste esto tanto que te haga incapaz de pedir misericordia; para lo cual, a la vez que miras tu miseria, mira también lo grande de su misericordia y bondad, y despierta en ti la confianza para pedir.

Oh, hija mía, no son sueños de una loca imaginación; son luces y conocimientos que el Espíritu da a tu alma; recíbelos tranquilamente y no los rechaces; válete de ellos para crecer en el amor de Jesús y en el espíritu de *reparación* que a las almas consagradas os pide el divino Corazón.

.....

Alimenta ese pensamiento que tanto te agrada, de la grandeza de Dios... Y aquello que los hombres deberían hacer y no lo hacen, porque no se dan cuenta de esto como tú, que para eso Jesús se revela a ti más que a otras almas.

.....

2 San Sebastián a 23 diciembre de 1943.

Esos malos ratos de genio, ira y otras pasiones malas que existen en el fondo de la pobre naturaleza, si se han despertado sin haber puesto tú ninguna ocasión, seguramente son del demonio que de cuando en cuando, y cuando el Señor se lo permite, hace sus arremetidas, aunque no sea más que para fastidiar y turbar, si puede, a las almas.

Está muy bien el que no hagas caso de ellos; el desprecio es el mejor medio de superarlos y de confundir al enemigo. Y después, al confesarte, basta que indiques lo que entonces en el momento te ocurra, sin preocuparte más de ellos.

Eso de la dirección, tómalo con un poco de calma,

pero con interés; lo siento que Dn... no siga atendíendote; su competencia y espíritu son garantía para seguir buen camino; sin embargo, si Dios quiere así, sea. En efecto, Jesús es el mejor y el único Director de las almas, y Padre y Esposo de ellas; pero acostumbra en general valerse de los hombres, para lo que los hombres seamos capaces de vencer en este negocio tan subido y divino, a la vez que arduo y complicado.

Mientras no tengas otro, Él seguirá guiando tu alma por el agitado mar de este mundo de pasiones y tentaciones; por eso, no debes darte prisa; pero tampoco debes abandonar sin más este asunto.

Sigue por de pronto encomendándolo a Jesús; como todo está en sus manos, Él dispondrá de todo cuanto quiera y sin inconveniente para tu alma.

Las frialdades y distracciones en la oración son cosecha tuya; en eso debes humillarte y reconocerte en lo que eres pura calamidad, como lo dices. Pero Jesús es todo lo demás en tu espíritu, y Él te da luz, gracia, firmeza, afianzamiento, amor, etc.

3 San Sebastián 19 enero de 1944.

Es obsequio que la planta hace al pisotón. Magnífico ejemplo de la venganza cristiana para las almas de gran caridad y bien mortificadas que así pagan...

Es que la idea de ser el tomillo de Jesús, de callar y sufrir, en silencio y casi desapercibida, las contrariedades

de la de la vida, exhalando aroma de caridad y amor, y regalándole a Él, es obra propia de una esposa fiel.

Esas ansias y deseos de vencerte y renunciarte son de Dios, tienes que fomentarlos en la presencia del Señor y obrar en conformidad., siempre que puedas, mas ten entendido, que con sólo resolver no está el triunfo conseguido.

Cuando el alma se dispone, también se prepara el enemigo y ataca, y Jesús alguna vez permite que el alma a las primeras no se luzca, sino que se lleve un humillante coscorrón.

Son estrategias de Jesús: es que el alma se conoce mucho mejor a sí, derribada, que boyante arriba. Mira con qué oportunidad te ofreció la ocasión para que te veas bien, y sepas que, en efecto, es necesario trabajar contra nosotros, que tan fácilmente vamos al desvío.

Por eso es reproche de la inspiración divina llamándote al orden. El Espíritu Santo es muy detallista; no es que eso sea pecado mortal, ni aun venial seguramente; pero el Esposo divino tiene sus celos y quiere todos nuestros afectos y cariños para Sí. No haya remordimientos que turben demasiado, pero si esa pequeña inquietud que en la conciencia sentimos y nos dice que aquello no fue perfecto ni transparente.

El egoísmo fácilmente se mezcla en nuestros actos y en nuestros afectos, ya sabes, en el mundo esa es la manera de amar, amamos por interés, puramente por interés y por el bien personal. En orden a Dios es también fácil caerse en el mismo vicio, en el mundo, los

pocos que dicen amar a Dios, muchos, muchísimos así lo hacen: van a Dios cuando lo necesitan; querer a Dios por Dios, sin buscarnos a nosotros mismos, es de pocos; sin embargo, nosotros... tenemos que aspirar a eso; la hermanita no sería perfecta hermanita, si no pretendiera llegar a eso.

Como Jesús, que no buscaba más que el agrado de su Padre: «Yo no busco mi gloria, sino la gloria de Aquél que me envió».

Teresita fue fiel en esto y llegó hasta lo inverosímil, cuando decía que le gustaría dar gloria a Jesús, sin que Él supiese de dónde le venía esa gloria, para que no tuviese que agradecerla.

No temas tanto esa impotencia; con la gracia de Dios se llega, y se llega bastante más fácilmente que lo que tú piensas.

4 San Sebastián 21 febrero 1944.

Está bien en que se sacrifiquen cosillas; pero hay que tener un poco de cuidado, porque puede suceder eso que dices: el enemigo, que se disfraza de director espiritual y carga demasiado el alma, para fastidiarla y obligarla a dejarlo todo; por eso en la manifestación de la voluntad de Dios en sus inspiraciones y mociones internas, hay que tener y obrar con mucha prudencia.

Como medida de esta prudencia es y debes seguirla siempre: no cargarte demasiado con esas cosas; no andar con inquietud y preocupación a la caza de todas las

inspiraciones que parecen de Dios. Quiere Dios que obremos con naturalidad y sin forcejeos; como dices muy bien, lo que sale al paso sin ir a buscarlo. Cuidado con las violencias y apuros. Dios obra con mucha paz y pide las cosas sin forzar demasiado nuestra voluntad; lo hace suavemente, poniendo amorosamente su querer en nuestra alma.

Donde se ve claro el querer de Dios es ahí en eso del... la naturaleza pide su gustito, una satisfacción, un regalo...; la gracia nos lleva a lo opuesto; la tentación muchas veces poca cosa pide, una mirada, una curiosidad, una... tontería; tras ello se esconde un *asalto* en forma.

La hora Santa no deja de ser santa y buena, aunque se distraiga el alma involuntariamente, y esté árida y seca. Bien seco debió estar Jesús en Getsemaní, en la primera Hora Santa que allí se ofreció, y, sin embargo, no ha ofrecido nadie Hora Santa tan santa como aquélla.

Las causas de esas sequedades pueden ser por tu culpa; pero también designios de Dios. Bueno es que trates de quitar los inconvenientes que ves, por si acaso. Si a pesar de eso siguen, súfrellos con paz y tranquilidad.

Sufre a...; buen punto de ejercicio para practicar la paciencia, la suavidad, la mansedumbre y el dominio de ti misma con la humildad.

5 San Sebastián 16 marzo 1944.

San Juan de la Cruz es un gran maestro, ¿quién lo duda?; pero no todos los discípulos lo entienden a la primera, ni a la segunda, ni a la quinta.

No trates de fundar tu estado actual con lo que en él vayas leyendo, porque te pasará muchas veces eso que te ha pasado; al contrario, lo que de él entiendes, asimíllalo suavemente, y lo que no entiendes, ni lo puedes apropiarte a ti en el momento presente, déjalo en paz, que otros lo asimilarán y entenderán para su bien.

La fe, por oscura que sea, es acto del entendimiento, impulsado por la voluntad, no porque entienda la cosa, porque entonces no sería oscura, sino porque ve la racionalidad de ella fundada en la autoridad revelada.

Pero, ¿para qué te metes en esa baraúnda de cosas, si tu camino es mucho más sencillo y llano?

Las locuciones interiores no son necesarias para ser santa a tu estilo. El maestro San Juan de la Cruz dice, en efecto, que fácilmente caben engaños; hay muchas almas que están siempre creyendo que Jesús les está hablando a cada momento en íntimas revelaciones, y con eso muchas veces se envanecen y no pocas se engañan. La voz de la Iglesia y de los confesores es más segura y menos peligrosa para ser engañada.

El modo de quitar el peso de las iniquidades que Jesús lleva en sus hombros, es unir a su sacrificio el nuestro de cada día, y ofrecer con Él y en Él al Padre

Eterno, en especial, durante la santa Misa; que en el mismo cáliz caigan la Sangre de Cristo y la tuya en gafas, que eso son los pequeños sacrificios que ofrecemos en el vivir perfecto y fiel de la Alianza.

...para resucitarse es necesario, morir primero. Cristo con su muerte nos enseña a morir, como con su resurrección nos asegura nuestra resurrección. En Cristo morimos en cada momento por medio de la mortificación y abnegación; no es necesario hacer grandes penitencias, a estilo de San Pedro de Alcántara; bastan al estilo de Teresita... de Ana Mari.

...Pasar la noche en la iglesia, si no es costumbre y no lo hace nadie, tampoco vosotras; si hay otras personas que se animen, os podréis unir.

6 Pamplona 11 abril 1944.

Lo saliente de tu carta es eso... Ahí está... con todo su genuino mal genio, mucho amor propio y poca paciencia. Ay, hija mía ¿para cuándo tu caridad, tu santo amor con que quieres amar a Jesús? ¿Cómo vas a amar a Jesús, si no sabes amar a...?

Cuando Jesús nos levanta, ¡qué bien subimos y nos sentimos transformados en serafines de amor! Pero cuando nos sentimos a nosotros mismos, en vez de serafines, somos perros rabiosos. ¡Cuánto hay que vencer en nuestro interior! vencimientos, abnegaciones, en la humildad, humildad, humildad.

Te daba apuro comulgar; no, eso no impide la comunión, no, sino que dispone, en cierto modo, para hacerla con mejor disposición de ánimo, más compunción de corazón, más conclusión, más humildad, más confianza, más reconocimiento de la necesidad que de Ella tenemos, etc.

«¡Qué bien palpo mi nada!» ¿Ves? A eso encaminan nuestras caídas, y para eso las permite el Señor, para que palpemos nuestra miseria, nuestra nada, nuestro pecado... y de ahí nazca la desconfianza de nosotros mismos, y con humildad nos acerquemos al que es todo para nosotros. Cuando Jesús te da algún gusto interior, acéptalo; no lo pidas, pero tampoco lo rehúses; da gracias y adelante.

Junto al Sagrario y en esos momentos no se precisan libros; puedes, estar perfectamente... En otras ocasiones es bueno y conveniente leer para no ir equivocada.

7 San Sebastián 12 julio 1944.

Una prueba más que el Señor os envía, cuya aceptación plena y rendida espera Él de vosotras. Dios lleva muchas almas, para que con el tiempo no se ajen en el ambiente del mundo; es que la inocencia debe pesar mucho ante sus divinos ojos; eterna gratitud deberán ellas a su Dios por este beneficio de haber sido trasplantadas en perfecta flor, cuando es más rica su fragancia angélica y su belleza primaveral; aunque esto sea para sus

familiares una espina y un luto, ello no traspasa los límites de esta vida mortal; allí es eterna florecencia, luz y alegría perpetua. Aunque es costumbre dar los pésames, yo no lo siento en este momento, sino más bien enhorabuenas y felicidades para ella misma y para vosotros todas, si al menos sabéis mirar las cosas desde las alturas de la fe, de lo eterno, de lo divino...

Y voy a lo tuyo: hasta en eso asoma el amor propio. Tú quisieras que yo viese en ti magníficos progresos, y al verme yo satisfecho, quedaras también tú satisfecha, y esa satisfacción sería tonta. Nosotros estamos muy acostumbrados a trabajar y a sembrar sin esperar los frutos. Rara vez llega uno a cosechar lo que sembró. Las flores del alma no son como el trigo, que a los seis meses de sembrado se convierte en dorada espiga; nuestros progresos mucho más lentos y desapercibidos, no son muchos conocidos más que de Dios. Yo sé que no trabajo inútilmente, y aunque lo hiciera para contigo, yo siempre llevaré la recompensa de mis desvelos y afanes por las almas. También yo tengo que confesar siempre o casi siempre las mismas miserias, y esas miserias nos acompañarán hasta el sepulcro; y gracias a eso podemos ser humildes y en la humildad vivir desconfiados de lo nuestro; conservando siempre (como decía Santa Teresita) el derecho y la libertad de hacer al Señor muchas tonterías, las cuales, sin llegar a ofender a Jesús, a nosotros nos humillan y nos dan espíritu de compunción y de recogimiento. Y mira que eso no estorba el que Jesús por medio del divino Espíritu Santo,

te dé conocimiento y luces para penetrar hasta los más oscuros misterios, dejando así clarísimo aquello que es de Dios.

8 San Sebastián 22 agosto 1944.

Sigue atormentándote el pensamiento contra la fe. ¡Pruebas, pruebas, pruebas del Señor! No razones nunca; el demonio es gran sofista y aun listos no pueden con él; además de que el mérito no está en discutir, querer ver las cosas claras, sino en rendir nuestro entendimiento con el imperio de la voluntad, haciendo actos de fe con sencillez y humildad: en esos casos lo que más vale y aprovecha es la fe del carbonero.

Ni la inconstancia ni la insensibilidad prueban la falta de cariño verdadero; muy bien cabe la antipatía en la parte sensible y dentro del espíritu un sincero y verdadero amor: estudia en eso a Santa Teresita, en ella verás casos muy originales que le sucedieron.

9 Granada 13 septiembre 1944.

Mira dónde anda este pobre padre vuestro. Aquí me tienes hace 12 días dando ejercicios y convivencia a esta Comarca, desde Cartagena y Murcia hasta Jaén y Málaga.

Sospechas que comienzas fase difícil en tu camino espiritual; y ¡qué importa! ¿Si sabrá tus caminos Aquel que te fluía con mano firme y segura?

Un pleno abandono en sus manos alargándoselas tú las tuyas es tu seguridad. Ya ves lo que en tu alma obra la gracia y cuán oportunamente vienen luces y atracciones divinas, para asegurarte en todo. ¿Que alguna vez tienes que pasar por oscuridad y perplejidades? Eso es de cajón. Todo has de tomarlo con calma, paz y acción de gracias. Has visto tu miseria; es una de las mayores mercedes del Señor; eso nos guarda en la humildad. Esos repasos... caen bien, pero no quiebres la cabeza con demasiadas cavilaciones e inquietudes. Vida de entrega, de abandono en sus manos.

Pocas cosas en la reforma; un año poco da y no conviene resolver muchas cosas. El *vivir el momento* magnífica idea; en eso está toda santidad. No derramarse a lo pasado, porque pasado quedó, ni a lo futuro, porque no lo conocemos. El ahora es nuestra vida y ésta no abarca más, solo ahora, y ese ahora tómallo con calma, y de ese ahora sólo aquello que ahora llevas en la mente, y a ésta no hacerle demasiada fuerza para poder estar en todo. Adelante, pero sin atropellos.

10 San Sebastián 10 octubre 1944.

Nunca se abusa de los pensamientos de paz y tranquilidad que trae el Señor al alma; pero tampoco está reñido el sentimiento humilde de las muchísimas miserias que se producen en ella; como fruto nuestra debilidad que Adán nos ha dejado. Mas eso no impide el que el alma unida íntimamente al Señor sienta el bien

que deja en nosotros la bondad del Señor: ambas cosas existen y se combinan; la que interesa es que sepamos distinguir lo que es de Dios y lo que es nuestro, y sus efectos contrarios.

Claro que no eres consecuente con lo que piensas y lo que haces. ¡Ay, pobre hijita! Si todo lo que anhelamos y resolvemos pusiéramos por obra, ya muy luego seríamos santos. De eso se quejaba el apóstol San Pablo, el cual decía que «no lo que quería, sino lo que no quería, lo ejecutaba»; eso te pasa a ti y también a mí muchísimas veces.

Deseas vivir crucificada, para imitar a Jesús; y tienes que fomentar esos buenos deseos, y pedir que se cumplan; pero hay que dejar a Dios la elección de la cruz; y aquella que nos da la hemos de llevar, y Él que conoce bien nuestras fuerzas, nos dará una fácil de llevar; lo que hay es que aquella que nos da, nos parece muchas veces muy pequeña, y pensamos en otra mayor, de más resonancia. No quieras más que lo que Jesús quiere.

Cierto, ciertísimo que el Señor nos pide la entrega. la entrega generosa e incondicional; y cierto también que la mayoría lo hacemos muy incompletamente, y muchísimos le atamos las manos; esta queja la ha revelado el Corazón a las almas de su intimidad y predilección.

Repito, que no pienses lo que el Señor va a hacer contigo, tú entrégate generosamente, y Él nunca es tirano con sus esposas; te dará lo que a ti y a su gloria conviene,

y aquello tú podrás llevarlo fácilmente, puesto que la gracia vendrá a la medida. Date y no temas...

Sigue luchando con tu mal genio, que con eso lo estropeas todo; hay que segar eso de raíz y expulsarlo fuera.

II San Sebastián 9 noviembre 1944.

La entrega está perfectamente; la oración muy bien y muy tuya; la puedes guardar y repetir cuantas veces quiera y necesite tu alma. Eso ayuda vivir más intensamente, porque la palabra repetida; y recordada despierta nuestra conciencia y se le empuja al deber.

Vivir eso hasta morir, he ahí tu programa y el camino de tu santidad. Los afectos y simpatía humanos pronto se rendirán, si en tu mente y en tu corazón vive esa consagración; y si alguna vez cedes a tu flaqueza, no dejarás de sentir el tormento de infidelidad que acusa, lo cual será el mejor remedio para nuevos casos.

También para el mal genio es eso buen remedio, pues, al entregarte al beneplácito divino, su voluntad te saldrá al encuentro a través de todas las criaturas, por molestas que sean para tu amor propio. Cruz y raya a todo; pero ten entendido que alguna vez, por debilidad, flaqueza, descuido, inadvertencia, pasarás de la raya; entonces vuelve atrás humildemente, y sin perder la paz de tu alma, camina seguro.

12 San Sebastián, 10 enero 1945.

Una lección: en la duda de esos pequeños malestares, en lo que uno no sabe qué hacer, el primer impulso siempre hacia el cumplimiento del deber; si comenzado éste, el mal crece y peligra, retirarse. El Señor se da por satisfecho por ese primer esfuerzo... A eso viene bien aquello de Santa Teresita cuando dice que somos como el niño que se esfuerza en subir una escalera y no sube un peldaño a pesar sus continuos intentos. Este intento le mueve la madre para bajar y subirlo en sus brazos.

Los golpes de amor que te abisman, recíbelos con acción de gracias: no los busques, ni los desees; pero si el Señor gratuitamente te los da, no los rechaces; dones son de tu Amado y hay que agradecérselos. Dios los da con oportunidad; porque tal vez a renglón seguido vendrá la oscuridad y sequedad, y entonces las reservas hacen falta.

Aprovecha esas lucecitas, ráfagas, en ellas se ve lo suficiente para caminar sin equivocar la senda...

La santidad es para ti como para mí. Dios se luce en cosas grandes y en pequeñísimas como tú; déjale obrar, y tú no te niegues ni estorbes su obra. ¡Con que quijotadas femeninas! No conviene que fantasees demasiado, porque te expones a desbarrar a pensar inexactitudes. Eso no es paso a la locura, sino a otra cosa más hermosa y divina. No te asustes de eso; siempre que sea Él quien te enajene, déjale. No hagas esfuerzo para pasar a ese estado, pero si sin darte cuenta y cuando menos pienses te sucede, sea y

quédate tranquila, que es Jesús.

En la oración de la tu consagración, mientras encuentres lo que tu alma quiere, sigue en ella. En la Comunión no te sujetes más que a lo que mejor ayude a tu devoción, unión, amor. Los libros son ayuda, y si puedes sin ayuda, la ayuda te estorbará.

Sigue en esa paz, motivos tienes para ello. Pero no olvides que están al borde de los labios, los genititos y antipatías, cuídalos y vela... y en eso se prueba el amor; esas son las obras en que se lo has de probar tú a Jesús; actos frecuentes y obras sinceras y rectas.

La acusación de los disparates alguna vez, para humillarte y confundirte no suele venir mal, no por necesidad.

13 San Sebastián 12 febrero 1945.

No sé hasta qué punto debes dejar de pensar en las divinas grandezas y en sus dulcísimos efectos... Siempre que no sea una cosa violenta y exageradamente reconcentrada, con esfuerzos demasiados tuyos, sino haciéndolo suave y dulcemente, con un recogimiento piadoso y amoroso, dejando más bien sentir una presencia amorosa del Señor en el interior, con actos de ofrecimiento y amor, de admiración de agradecimiento, de humildad, de compunción y arrepentimiento... eso así hecho, no es malo ni peligroso; dejar obrar a Dios, si Él quiere obrar en ti a su divino modo...

En cambio, a esos fenómenos o efectos naturales que sientes en la Eucaristía de gusto, de sangre y de frío no debes hacer caso alguno. Jesús no acostumbra obrar en las almas efectos materiales o físicos, sino muy interiores y espirituales, muy sobrenaturales, porque es manjar sobrenatural del espíritu... Si alguna vez no puedes evitar el que sientas alguna de esas cosas, tampoco te preocupes, haz una aplicación espiritual y olvida lo demás.

De modo que saliste de tu quicio... ¡cómo andaría ese genio! Ahí, ahí es donde debes hallar materia de tu humillación, ahí estudiar tu pequeñez y tu ruindad, ahí la necesidad de trabajar en el continuo vencimiento; ahí está el Adán viejo con sus malos residuos y fermentos. Pero cuidado con acoquinarte; la verdadera humildad no acobarda, al contrario, alienta con la esperanza en el auxilio de la gracia; la cobardía viene de la soberbia humillada y contrariada.

14 San Sebastián 5 mayo 1945.

Ya sé que me has escrito y yo te debo una o dos cartas. Comprenderás cómo ando: un mes de peregrinación por esos Centros y siempre con la lengua fuera, gastada la cabeza y la paciencia y el buen humor y el hilo de las cosas...

¡Quién viviera como vosotras, lo mío y nada más!...

¡Qué bien se ve en las almas lo que es de ellas y lo que es de Dios! Todas las gracias que recibiste y sentiste, de las que me dabas brevemente cuenta no te hacen

impecable ni le aseguran para siempre en el amor... Siempre nos queda, como dice Sardá, la triste libertad de dar con todo en la cuneta: esa es nuestra condición. Por eso cabalmente Jesús ha permitido que en esa visita que tuviste, tu gran pequeñez y debilidad y fragilidad tuviese aquella demostración práctica y palmaria a satisfacer tu torcida curiosidad; a lo que siguió la contestación de Jesús, golpeando tu conciencia con el martillo del remordimiento. Aprende lo tuyo y lo de Jesús, aquello y esto; y ese rompecabezas fácilmente se averigua y se descifra.

15 San Sebastián 7 mayo 1945.

Evidente que Jesús en la Eucaristía no sólo está para nuestra compañía, sino que es continuo Mediador entre el Padre y nosotros y se ofrece continuamente por nosotros, reparando condignamente las ofensas que la ingratitud de los hombres profiere a Él mismo y al Padre y al Espíritu Santo...

Y esas cosas sientes vivamente y te atormentan y sufre el corazón. ¡Muy bien, hija mía! Eso no es del enemigo, sino que es gracia de Dios, que ilumina tu alma, para que así las sientas. No te esfuerces en olvidarlo, ni tampoco en que eso se avive con tu propio esfuerzo, deja libremente obrar al Señor; si te lo da, tómallo tranquilamente y estate en ello, si te lo quita, sigue en la misma tranquilidad: nada de miedos.

Perfectamente que ofrezcas las infinitas perfecciones y

méritos de Jesús, juntamente con tus grandes miserias. ¿Que eso es cómodo? Sí lo es en cierto modo; pero eso le agrada al Señor. ¿Resignarte a no comunicarte con el Señor? ¡Qué disparate! ¡Todo lo contrario!

16 San Sebastián, junio 10-45.

Hiciste bien en pedir a Dios que en mi nombre y por mandato mío te quitase esas cosas raras. No las desees nunca, ni las pida para ti. Fácilmente caben ahí ilusiones, sin ellas estamos y andamos más seguros.

Poniendo por base tu pequeñez y pobreza sintiendo de antemano un deseo vehemente, pediste ser amada de tu Dios. Buenísimo deseo, y que es deseo del mismo Dios, mayor que el nuestro de amarnos con verdadera pasión.

Pero eso no quita, que a renglón seguido tu pobre corazón quede árido, seco y como tierra sin agua; esto somos, como saco roto o aljibe poroso que inmediatamente absorbe todo... Todo eso es cosa de Dios; Él da y Él quita; Él riega y Él seca; deja todo eso a Él. Lo tuyo es luchar con ese geniito, amor propio, mal humor y mala cara; ahí, ahí, tienes tu campo de batalla. Cuidado con desalientos; trabaja y espera.

17 San Sebastián 30 de octubre de 1945.

El demonio preparaba sus zancadillas, aunque no sea más que para ver cómo respiran las almas en el punto

que a él le conviene. Hay que vivir alerta y siempre preparada...

La distracción no impide la Comunión, siempre que el alma quiera unirse a Él y trate de hacerlo con todo su entusiasmo y fervor. Muchas de nuestras distracciones no son más que miserias, gajes, debilidades, enfermedades que nosotros no los queremos, sino que los sufrimos con resignación y humillación ante el Señor.

Estudia la Misa, Gran Misterio, impenetrable para el entendimiento humano; en el Cielo lo veremos con otras luces que nos dará el Señor.

Desea conocer a Dios; pero no sueñes demasiadas cosas; ciertamente la fantasía puede exagerar cosas. Di a Jesús que se descubra a tu alma sólo para poder amarlo más y más, no por el prurito de saber cosas de Él. No fantasees, recógete, ora en silencio, ora en la intimidad y lo que en la oración, se ve y se siente es lo más seguro.

El geniito se va domando; me alegro, pero no te fíes...

18 San Sebastián 9 de noviembre de 1945.

Pero, hija mía, ¿aún no te das cuenta de tu dualidad, y que los dos se mueven y trabajan, cada uno por su lado a su favor, en una oposición tremenda? Que tú sientes deseos de esconderte, y de ser olvidada y de que nadie se dé cuenta de tu existencia... ese es el uno, y el otro es lo opuesto, todo lo más opuesto y contrario que uno puede figurarse, y sin embargo, esos dos eres tú sola,

sin salir de ti misma y ahí son los más duros combates ahí los más gloriosos triunfos y las más ricas y bellas coronas...

Sigue esas penitencias; vencimientos pequeños, curiosidades que se dejan, ocurrencias que se callan, berrinches que se ocultan, humillaciones que se sonríen, golosinas que se suprimen, servicios poco agradables que se cumplen alegremente, deberes difíciles que se llevan con prontitud, etc.

No cambies tu oración, porque no encontrarás otra mejor. Oración en la que no se hace más que amar, es la más elevada y la más completa, pidiendo como fruto que lo aumente y crezca y se encienda más y más. Insiste en ella. Quien quiere amar y trata de amar y busca más amor, tiene todos los propósitos juntos. No salgas de ahí.

Está bien que no pidas cruces; pide su voluntad dejándole la mano libre, y Él hará lo que deba contigo, y aquello que tiene que hacer en ti, se servirá de ti, para lo cual te dará lo que sea más conveniente.

Magnífico pensamiento el de asociarte a la obra de la Iglesia, con un celo ardiente por las almas. Eso es de Dios, puramente de Dios, y para dar satisfacción a esos anhelos, ansias de dar almas a Dios, tu cooperación por ahora es sufrir y amar: sufrir esas cosinas de que me hablas, y otros más que el mismo Jesús te quiera enviar, y amar como sierva, como hija, como amiga, como esposa, sin interés, sin recompensa, de balde; ofreciendo al Padre Eterno todo lo tuyo poquísimo unido a todo lo muchísimo del Hijo.

Paz... siguiendo del divino Espíritu que guía tu alma por sus caminos de pureza, amor y sacrificio.

19 San Sebastián 21 diciembre 1945.

Gracias a Dios por siempre; alguna vez hemos podido entender esa cuestión de la dualidad que existe entre nosotros, por el lado de la carne y por el lado del espíritu. Ya que has aprendido y experimentado esa lección, procura no olvidarlo nunca, porque es la ciencia que más necesitarás en tus caminos.

Bien está esa resolución; mas piensa que aún eso mismo es gracia de Dios, y su influencia has podido formarla y con ella trabajar en ella; pero ten en cuenta siempre tu debilidad habitual, y que en cuanto ese divino sol debe de brillar en tu espíritu, volverás a tus habituales miserias y pequeñeces; porque X será siempre X y Dios en X será también siempre Dios amoroso y misericordioso.

Ya, ves, ejemplo al canto; tu pequeño berrinche te dice lo que eras y lo que serás en cuanto Jesús levante un poco su mano de ti.

Sin embargo, tú debes trabajar en eso incesantemente. En las caídas humillándote y confesándote y levantándote y ofreciéndote a Dios, convencida, eso sí, de que hallarás tropiezos y resbalones, porque X, es así, y Jesús la conoce muy bien; por eso Él no se extrañará de tus caídas ni siquiera se disgustará, siempre que tú intentes con buena voluntad evitar las caídas.

Seguramente, más te disgusta a ti, y tal vez, porque el amor propio te hace ver tu propio lucimiento y éxito brillante que apeteces.

El recato es vuestro escudo; la pureza es cosa tan delicada...

El Padre Arintero es un Maestrazo; lo que hay es que en sus grandes elucubraciones se interna de tal modo que a los que andamos a ras de nuestros zapatos nos ofuscan y confunden. Copiemos de ellos lo que a nosotros se nos alcanza, y lo demás quédese para los iluminados...

Las purificaciones no son para todos en la misma medida; son según la necesidad que existe en el alma de ellas, y en conformidad con el grado de santidad a que el Señor llama a un alma. Además no creo que las purificaciones sean anteriores a la unión, sino que el Señor verifica primero cierta unión con el alma y mediante ella dispone y anima a ella a las purificaciones fuertes y dolorosas, para más unir las después.

Esta presencia de Dios supone fe y fe viva, fe reflexiva, fe ejercitada y practicada; pero no basta; a eso hay que añadir el amor, un amor confiado y tranquilo; es decir, la presencia de Dios debe ir acompañada del ejercicio de las virtudes teologales.

Y cuanto más unida vivas a Dios, más amor sentirás a la pureza; es que Dios es tan puro y tan infinitamente santo... y sentirás también amor; porque unirse a Jesús y no sentir amor en el fondo de esa alma endiosada, es imposible, aun cuando algunas veces no

repercuta en la parte sensible del alma...

¡Y con todo eso caben en ti tales miserias! ¡X y Jesús!

20 San Sebastián 20 enero 1946.

Por pereza no debes dejar de escribirme. Sin embargo, es mejor escribir un poco de mala gana que hacerlo a impulsos de una moción demasiado sensible, como es fácil algunas veces en almas acostumbradas a golosinas espirituales.

Escribe siempre poniéndote en la presencia de Dios y convencida de la necesidad de hacerlo para tu bien espiritual, y entonces no dejarlo, aunque tengas pereza de hacerla; pero tampoco hacerla, si no se reconoce esta necesidad y legítima utilidad para tu alma...

iiiDisfrutar de la vida!!! Esas palabras no sé de dónde te han salido. De modo que, cediendo un poco a la naturaleza, y desembarazándote un poco de tantas filigranas ascéticas o místicas, crees que vivirías un poco más a tus anchas, sin tantas preocupaciones, un poco al estilo de la sociedad que te rodea... ¿eh?

iiCálculos de la naturaleza que protesta de apreturas!!

Debes leer con toda atención un capítulo del Kempis (no recuerdo cuál es) donde hace la descripción de las operaciones de la naturaleza por un lado y las de la gracia por el otro. Allí verás lo que quiere y a dónde tiende la naturaleza, y lo opuesto de la gracia.

Allí verás lo variado hermosísimo de las operaciones de la gracia y cómo, aprovechando con docilidad los toques de ella, avanzan las almas sin tanta dificultad, como se figuran las que siguen la inspiración a remolque y de mala gana...

Si la naturaleza, tan pesada y tan torpe, no pusiera tantas trabas y dificultades, ¡qué bien avanzaríamos en nuestros caminos!...

¡Cosas del enemigo! ¿Dejar la comunión por las distracciones? Ahí se conoce que es el demonio; si fuese Dios, Jesús te diría que trabajaras en evitar las distracciones, para que las Comuniones sean más provechosas; pero inspirarte Dios que lo dejes: eso nunca.

Como dices, Jesús ya conoce bien y mejor que tú misma tus flaquezas y grandes miserias. Finezas de su amor, que se ha propuesto hacer una obra maestra de su amor con un pedazo de alcorcho, ¿no es así?

...lo que Jesús te querrá decir es, que la cumplas bien; porque ha dicho Él a un alma santa; que es difícil vivir plena y totalmente la entrega, porque siempre nos reservamos algo para nosotros. Procura no reservarte nada, nada...

21 San Sebastián 2 marzo 1946.

En los libros no se encuentra al detalle nuestra vida y nuestro camino; ya sabes tú que cada santo un solo molde tiene; el Señor rompe los moldes viejos, y cada santo nuevo tiene un molde especial.

Los libros nos dan la doctrina y los rasgos generales y puntos de vida para la santidad: pero la aplicación de ella y sus detalles difícilmente encontrarás dispuestos y preparados para X exactamente.

En San Juan encontrarás mucho bueno y lo mismo en otros autores; pero eso que encuentras tú lo tienes que guisar para tu estómago. Tú no vives en la luna; vives en el Sol, gracias a Dios, como viven otras muchas almas. Pero convéncete que otras X no va a haber en el mundo ni en el cielo; por eso no te extrañe que unas sean de esta manera y otras de otra, que unas se santifican con una sola idea y otras con mil...

Los malos estudiantes manejan muchos libros, porque en alguno de ellos quisieran encontrar todo hecho, sin necesidad de trabajar nada ellos... Los aprovechados con unos apuntes, nada más, salen unas eminencias...

Apuntes no te faltan, libros no te hacen gran cosa; pues, válete de lo que más provecho te haga, y deja lo demás.

.....

Busca siempre los modos que mejor te están adecuados y síguelos firmemente, dejando a un lado todo lo demás.

Es natural que nos alegremos con el bien de nuestros hermanos y nos entristezcamos con el mal de ellos, con tal que sepamos dirigir todo a la gloria del Señor y sepamos agradecer el bien que de sus manos nos viene siempre.

Esa sed de almas es de origen divino. Él te la da, tienes

que saciarla buscándole almas como puedas, y sobre todo, ofreciendo actos y sacrificios para su conquista. No hay medio más eficaz para ganar y hacerlas santas, como el sacrificio aceptado gustosamente y por amor y con amor.

Las mil cositas que tienes que sufrir a los tuyos en casa y fuera de ella, las molestias de tu cuerpo y las inquietudes de tu espíritu, las pruebas que te vienen de las criaturas, hasta las molestias del clima, etc., todo ofrecido al Señor por estos grandes ideales, hacen fruto en las almas y éstas se vuelven a Dios.

.....
Ese vencimiento que no cumpliste, te hubiera granjeado mucho bien para ti y para las almas, lo perdiste.

Esas amistades tuvieron estancada a Santa Teresa y Dios tuvo que hacerle un escarmiento, para que cortase todo y se diese de veras a Él.

.....
Ahí está tu entrega. Para que sea completa, es necesario cortar todas esas cosicas que atan a tu alma. Porque no puedes entregar a uno si no te apartas del otro.

La entrega completa y total a Jesús, es lo primero y esencial; de ahí viene la entrega a la Obra y la toma de anillo que te atará definitivamente a tu divino Esposo.

22 San Sebastián 24 junio 1946.

...Tú no pienses en lo que pueda afectarme a mí, sino en los trances y necesidades que tu alma sufra y te

veas en la necesidad de buscar un arrimo o luz en tu padre. Cuando eso lo necesites, escribe sin más cabildeos. Si te va bien y sabes el camino que andas y te sientes con ánimo para seguirlo, no me molestes... Aquí no hemos de andar como los enamorados que cada semana o cada día se han contratado con juramento escribir... bobadas...

Tu alma en la presencia de Dios sentirá en ciertos tiempos la necesidad de dar cuenta de su estado al padre que te ayuda, y entonces, dejando a un lado etiquetas y preocupaciones, debes escribir todo lo que sientes; porque es voluntad de Dios que así lo hagas, y entonces verás que el Señor pondrá en mí lo que se te ha de escribir y en ello se manifestará su divina voluntad.

El hermano te ha ocupado; ¡idichosa ocupación!; has estado santamente ocupada en el deber mas cercano y más tuyo. Que eso te ha hecho dejar algunos actos de tu boletín: si han sido justificados, no afectarán a tu progreso espiritual. Dios se servirá de esa misma privación para obrar en tu alma de otra manera distinta y especial, con especialidad suya; así es artista el Señor.

Si fue por flojedad, desidia, pereza, entonces el frío de tu alma es culpable... y su remedio no creas que está en volver tus ojos a un Convento, porque también en el Convento se suceden cosas y casos en que el alma tiene sus perezas, flojedades.

Ciertamente la ausencia del Retiro siempre afecta. El contacto de las hermanitas que sienten como sientes tú, es ayuda poderosa. El vivir tú sola tu vida es más difícil que el vivirla al arrimo de otras que la vivan en la

misma forma y en el mismo grado.

Cabalmente para eso se ha fundado la Alianza, para ayudar las almas en mutua comunicación de ideales, sentimientos, hasta modos de vida que se ordenan y clasifican en sus respectivos grados en la Alianza.

Los actos del boletín deben practicarse, aunque sea haciendo un pequeño esfuerzo, pues es valiosa obra aprobada por Dios para todas las hermanitas. En lo demás, en cosas no mandadas, sigue el modo más útil y de más provecho para tu alma. Piensa en Jesús, y no te cabe otro idea; ni falta que te hace; el pensamiento cumbre es ese, por ese pensamiento te unes a Él; la unión en la contemplación de sus grandezas, atributos y magnificencias, es la vida más hermosa y más espiritual y más divina. Esa es... y es la mejor por la que debes dejar todas las demás, mientras salga espontáneamente, pues por ella y por ahí te lleva Dios.

Los caminos de Dios son secretísimos para cada alma. Ahora no haces nada, ni llevas instrumentos penitencia; si alguna vez el Señor los quiere, no dejará de inspirártelos; entre tanto sigue tu camino.

Tú no pidas cruces, Jesús te las dará cuando llegue tiempo y te encuentre en disposición de sufrir.

23 Burgos 5 septiembre 1946.

Ya ves que todavía no he regresado a mi casa que lo haré D. m. el próximo lunes.

Aquí dando uno tanda a estas hermanitas, he recibido

tus dos cartas; y contesto brevemente, primero porque no hay tiempo, y segundo porque temo no puedas entender esta mi chabacana letra.

Está perfectamente bien que tu aniquilamiento sea lentamente y por partes, haciendo morir y sacrificar continuamente tus gustos y tus caprichos. ¡Magnífico procedimiento! Es muerte lenta en la parrilla del sacrificio. Es ese el lema de la Alianza «Mártir en el sacrificio». No hay en eso ningún peligro.

El que seas pequeña hostia que se consume por Él sacrificando tu «yo», está muy bien y eso hacerlo con voto que renovarás las fiestas de tu devoción. Aunque venga alguna vanagloria, no importa, tú sigue esa inspiración que es de Dios.

No te asusten tanto los consuelos que pueda enviarte Jesús; si te los da, recíbelo con gratitud, y si te los quita, aguanta con paciencia, que Él obrará según convenga.

Es natural que te ocurran locuras, así es el amor, que enseguida *desatina*.

Sigue y no temas.

24 San Sebastián 20 noviembre 1946.

Otra vez tengo que renunciar a mi máquina, porque está con todo lo demás camino de Madrid... El 8 de septiembre, fecha de recuerdo para ti; por fin hiciste lo que el Señor te pedía... Ya no hay portillos, todo para Él y nada para las criaturas. Los olvidos no son de tu querer;

sirven para humillarse; pero no impiden el amor ni la santidad.

La consulta alguna vez y en apuro, no está prohibida; pero que sea con persona que te entienda, si no te expones a quedarte más turbada. Tu alma es un poco especial, y tal vez un cualquiera y a la primera (no) te podría entender.

Cuando chocan dos ideas... si son tuyas y las dos son buenas, sigue la mejor o cualquiera de las dos libremente. Si son de dos confesores, sigue la del que más garantías te ofrece...

¡Qué bien que pienses en tu nada y en tus grandes miserias! es el camino de la verdadera humildad, y de allí seguramente se va al amor...

Ese modo de contemplar la Pasión y de hacer tus peticiones, está perfectamente bien... Según esté tu alma, así debes proceder.

Las almas se conquistan con la oración y el sacrificio por medio de una entrega total a Dios... Ni pedir ni rehusar, su pequeña hostia en las manos libres del Señor.

Si el espíritu te sube de lo físico a lo espiritual, no le pongas trabas... Esas ideas: Redención, Adopción divina, hija y hermano en un mismo Padre, etc. ¡Magnífico!

No es soñar eso, ni menos salirte de tu camino; al contrario tu camino es ese.

Las penitencias no son requisito, para eso Dios tiene muchos medios y modos para llevar a sus amadas

por donde Él quiere...

Sé fiel a lo que Jesús te pide... y anda.

El 30 salgo para Madrid, con la gracia de Dios.

25 Madrid 4 febrero 1947.

San Agustín 28 pral.
Madrid

El enigma está, no precisamente en que no seas lo que dices, porque mentirías, sino eres y dices lo que quieres ser, y como yo respondo a eso, a lo que dices, y eso es lo que tú quieres ser aunque no lo seas, por eso las cartas te hacen bien, y te animan a ser lo que quieres ser y no alcanzas a ser.

A todos nos pasa eso; toda alma que quiere ser santa, está siempre con vehementes deseos de serlo, y ve que no llega nunca lo que quiere. De ahí nace o la impaciencia, porque no llega a lo que quiere, y eso es un gran defecto, o nace humildad y confusión con esperanza siempre, y eso es bueno y a subir poco a poco a la cumbre.

Esas caídas nos curan de la vanidad y presunción. Jesús ahí obra de modo magistral; si no tuvieras de cuando en cuando una de esas, entonces sí que te harías mil ilusiones de que eres por lo menos una santa Teresa o algo más. Bien hace Jesús en guardarte en el conocimiento de ti misma.

Nada, que eres eso ¿ves? eso es X. y eso ha de ser hasta la hora de su muerte. Sin embargo, tú siempre trabajando de día y de noche haciendo esos sacrificios que

dices, que de ellos no se perderá nada, aunque alguna vez tengas un tropiezo. Ya sabes que cuando uno va caminando por la carretera, si da un tropiezo y cae, no por eso viene a desandar el camino que ha andado, sino que por un momento suspende el andar, se ensucia un poco, se lleva un coscorrón, acaso se hace un poco de daño; pero dentro de unos minutos reanuda el camino y sigue adelante... No ha perdido el camino andado...

Sigue andando; procura curarte de los tropiezos, límpiате del polvo que has hallado en la caída, y disponte a reanudar el camino...

Está muy bien que ames a tu estilo, y que así se lo digas a Jesús; como que eso le agrada a Él, ahí precisamente está la infinita variedad de las más que todas aman, y sin embargo, ese amor tiene maravillas de armonía. Es como si tocando una misma pieza cien veces, las cien tocasen diferentes instrumentos, lo cual no aburre a nadie.

Tu mariposeo en la oración, con grandes sentimientos, está bien, si el Señor así te los da, con tal que todo te lleve a la intimidad de Él, al amor, a la fuerza de las resoluciones que has de sacar para tu bien, y las peticiones por fines que indicas...

Sigue venciénđote, lucha contra ti, contra tu «Yo» porque eso todavía está *vivito* como se ha visto en esas caídas.

No sé lo que te escribo. Va esto de prisa y gran agobio. Tu epístola sugiere otras cosas más; pero no puedo, quédate con Dios y avanza sin desmayo.

26 Madrid, 7 de abril 1947.

Ya ves que tienes pruebas de que es el Señor el que anda por todo esto y Él quiere que te santifiques por los caminos que se te indican y no por los que la naturaleza o el capricho nos sugieren.

Aprovecha esas horas de luz; éstas, aunque no sean más que de momento ya bastan, para que el mal sepa por donde va. Es como una noche oscura en la que de cuando en cuando cruza los espacios un relámpago, su luz orienta al caminante, para que no se desvíe de la senda que lo conduce al destino,

Las ráfagas divinas son suficientemente poderosas para no desviarse del camino de Dios; lo que hace falta es, *que el alma esté advertida y no se le pasen esos momentos luminosos distraída.*

Lo visto en aquellos momentos mantiene su vida, y allí se confirma la fe, la esperanza (confianza) y el amor... Cerrar los ojos y adelante sin miedo.

Cuando vienen esos pensamientos de vanidad y de que vales algo, vuélvete a la consideración de tus grandes miserias, que es volver a la verdad y situarse firmemente en el lugar que te corresponde.

Ya lo creo que serás aliada de verdad; si es el Señor quien te ha llamado a ella. Y ahora más, cuando ya la Iglesia ha dado su rotunda afirmación en favor de las almas que siguen en el siglo la vida de la perfección evangélica. Esto nos confirma la verdad de la Alianza...

Si es el Señor quien pide a tu alma el sacrificio de la

fe luminosa y te quiere dejar en la fe oscura, muy bien que eso lo ofrezcas para que se confirme la fe de los débiles y de los completamente ciegos en ella.

En las cosas sensibles como golpes físicos en el corazón, no pongas atención alguna; puede originarlas la misma debilidad de nuestra pobre naturaleza que resiste poco y cualquier cosa, un poco fuerte en el espíritu, influye en ella; pero eso no afecta a la verdad del amor, el cual es tan amor no sintiendo, como sintiendo con golpes, emociones, lágrimas u otras manifestaciones.

El jueves salgo para Andalucía... Ya sabéis el deber vuestro de vivir en vuestras intenciones con las de vuestro Padre.

27 Madrid 4 junio 1947.

¡Qué fenómenos pasan en ti!...

El caso del corderito necesita explicación. Eso, en sí no es nada, absolutamente nada. Los niños hacen niñadas; si tú eras muy niña, no dejaría de ser una niñada. Y a los niños, dice San Agustín, como pecan como niños, como niños se les perdonan también; ahí estará tu caso seguramente.

Tan sólo cabe una cosa, y es ésta: Tú creíste que eso era pecado (así me lo dices). Si en verdad antes de hacerlo, creíste que era pecado, y sabiendo que lo era, lo hiciste, pecaste como creíste. Si creíste que no era pecado muy gordo, así era el pecado, si creíste que era pecado pequeño, pequeño sería el pecado. Si la idea del pecado te

vino, no antes, sino después de hecho el acto, de suerte que cuando lo hiciste no te diste cuenta de que aquello pudiera ser pecado, ahí no hubo pecado alguno; porque las cosas y los actos son, no como objetivamente lo son, sino como los tomamos nosotros; por eso cabalmente se peca por ignorancia allá donde no hay pecado alguno.

Ya sé que esto te va a trastornar un poco; pero es necesaria esa aclaración para que yo pueda darte la solución que me pides.

Yo veo que el demonio juega contigo a todos los juegos y en todo te marea. Mira qué modo de pensar las cosas. ¡Que la gloria de Dios está por encima de las criaturas!; también Dios mismo está por encima de toda la creación; pero eso no quita que las obras del hombre, buenas o malas, no lleguen a su trono y a su presencia. El hombre vive en Dios y Dios está en el hombre, y todo lo que hace el hombre llega e influye en Dios. Dios no puede hacerse indiferente a los actos del hombre, no' sólo del hombre ni siquiera del más insignificante átomo de la tierra.

Eso mismo dicen los grandes pecadores: *Dios está muy arriba, Dios no se ocupa del hombre, Dios vive bien distraído allá en su trono, ¿qué le importarán a Dios los actos del hombre sean buenos o malos...?*

Así hablan los perversos... ¡Vamos, hija, qué salidas tienes! ¡Ni que fueras un blasfemo! Que eso es una tentación, bien comprendo; lo que me extraña es que tú no hayas podido contestar a eso categóricamente, y ahuyentar el enemigo...

No te extrañe que en el claustro también quepan miserias y muchas miserias. Tú crees que el hábito y las murallas hacen impecables a una mujer. De ser eso así, era cosa de meterse y asegurarse...

Sin embargo, allí has tenido una buena luz y gracia de Dios y Él te ha dado la solución perfecta de ello. Ya está visto que X por su cuenta es una calamidad; y si algo bueno se ve en ella es debido a la gracia que obra en ella prodigiosamente.

No me extraña que no tuvieras ganas de escribirme; precisamente en cuando más necesidad tenías de hacerlo. Ahí mismo ves otra estratagema del enemigo. ¡Cómo te quisiera enredarte!

Aprende de esta pobre alma que te ha desedificado, para ver en tu ojo lo que más fácilmente has en ello visto. Así el Señor nos da lecciones.

28 Madrid 3 octubre 1947.

¡Cómo juega el enemigo contigo! Tú ya sabes, porque lo hemos repetido mil veces, que esas variaciones de nuestro espíritu en su parte sensible, hoy ferviente, mañana fría, hoy decidida a todo, mañana cobarde, hoy alegre en la intimidad de Dios, mañana tristona y desganada, etc., no tienen ninguna importancia en el camino de nuestra santidad. El alma se tiene que situar sobre todo eso, que es superficial; es como un tren que va veloz; lo mismo cuando cae sobre él de plano el sol, como cuando llueve, le azota el viento o cae sobre él la escarcha.

El pensamiento de nuestras miserias es bueno para mantenernos en la humildad y en la compunción del corazón; pero no debemos demasiado detenernos en hacer cuenta detallada de los pecados pasados, puesto que eso no sirve más que para inquietar nuestra alma, marearnos inútilmente y llenarnos de pensamientos por lo menos inútiles...

Muy bien (y es de Dios) ese otro pensamiento que tanto te ha conmovido, de que pudiste caer muchísimo más, más veces y en culpas mucho más graves, y no caíste, porque el Señor te asistió y te libró de ellos.

Mayor gracia y beneficio de Dios que nos haya preservado de las caídas, que el haber perdonado con inmensa misericordia todos los pecados que hemos cometido. Nunca tengas miedo de pensar en ello y de agradecer al Señor ese gran beneficio, donde se ha revelado su predilección inmensa para contigo; porque tú pudiste fácilmente ser tan mala o peor que otras muchas chicas de por ahí, y por ese especial beneficio, te libró de ser mala, dando a tu alma gracias singulares que la arrastraron hacia el bien y la virtud.

Tener hambre de Dios y pedir más hambre... ¿eso no lo entiendes? ¿no has visto escrito en las divinas Escrituras: El que me come tendrá más hambre y el que me bebe tendrá más sed?

El hambre de Dios en los espirituales se debe confundir con el mismo amor, y el que ama tiene más hambre de amar.

29 Madrid 24-XI-47.

Tu última me ha disgustado. Creo te vences poco; el amor propio anda muy vivo y te vence. Eso no es locura, es tu genio, mal genio, mal dominado. Jesús te da ocasiones para hacer actos magníficos, te pone pruebas en las que podías mostrar tu amor y tu virtud, y todo lo echas a rodar.

Jesús es demasiado bueno contigo; si la cosa no fuese con Él, a estas alturas no sé dónde andarías.

...Me llaman a la meditación.

30 Madrid 18 diciembre 1947.

Si tienes empeño en ello conseguirás dominar, no extirpar, porque las raíces las llevamos en la misma médula de nuestro ser, y hasta que uno no para en el sepulcro, siempre llevamos germen del mal. Pero dominarás con la gracia de Dios y ese dominio será cada vez más dominante y seguro porque irás adquiriendo hábito en la lucha, y vencerás más fácilmente, en lo cual está precisamente la virtud contraria que debe ser tu ganancia positiva.

.....

No te preocupen las cosas que os han dicho esas benditas religiosas; ellas de rejas adentro ven las cosas de muy distinta manera que vosotras, viviendo en el roce del mundo. No que vosotras estéis familiarizadas con el pecado, sino que estáis hechas a la lucha y a ver al enemi-

go de cara, con tesón, y con valentía que da Dios.

Es algo así como en la guerra, donde el soldado en campaña teme menos las balas del enemigo que los que están en casa de miedo de salir a la ventana.

Tu plan está bien y es seguro: ama, ama, ama, que el amor es el atajo para la santidad y el amor es el que corta la entrada al pecado, el amor impide su entrada en el corazón, el amor disipa, destruye y aniquila los pecados, si algunos se cometen.

No pienses tanto en si pecas o no pecas, piensa en amar, y sigue amando, que mientras amas no pecas, y no sólo no pecas, sino que positivamente haces lo contrario del pecado. Quien se contenta con evitar el pecado, hace una cosa negativa, no más; el que ama sobreañade otra positivamente grande y agradabilísima a Dios.

Ahí no hay quijoterías, sino realidades sublimes que hemos de vivir ahora aquí en perspectiva y luego de cara a cara en el Reino del amor.

Ya estás en vereda perfectamente hace mucho tiempo; aunque eso no quita que alguna vez te quedes distraída contemplando las florecitas que se levantan al borde. Eso detiene un poco tu marcha, que a no ser por eso, sería más ligera y avanzarías más aprisa...; pero llegarás.

Lo mismo con las niñas; llévalas por el amor, por sublimidades del monte de luz y de amor. Encaríñalas de Jesús, que le amen con locura... Que el miedo de ofenderle sea filial, que nace del mismo amor.

31 Madrid 28 enero 1948.

Nunca te descuidas en ponerme tu apellido en la firma; siempre un *medio nombre*, y nada más. Eso no, hija mía; eso con tu hermano está que puede pasar, pero con los sacerdotes nunca. La confianza no está reñida con el respeto, ni el respeto con la confianza.

Y vamos al asunto. Todos hemos escrito nuestra novela, más o menos interesante y sugestiva; y en ella la providencia ha dado en nosotros unos zig-zag sorprendentes, los cuales miradas con la luz de la fe, son verdaderos prodigios de la gracia divina; el día que veamos todo el panorama completo, con sus últimos detalles de nuestra vida, a la luz de la eternidad, entonces verás tú lo que ha sido X y lo que ha sido Dios con ella.

No me extraña que a la vista de esa consideración tu corazón sienta todo un enorme peso de gratitud y te lances al amor de ese Dios que ha sido un loco contigo.

Las cualidades (los dones, carismas y gracias) que el Señor ha derramado en ti, te las ha de reclamar para su servicio y amor; lo mismo que a un artista le regalaran un instrumento, no para que lo guarde en un estuche, sino para que se sirva de él para hacer maravillas en obsequio del donante.

Te ves perseguida por el amor: evidentemente que sí; lo mismo que un enamorado estuviese enviando a cada momento regalos y recados, persiguiendo a su amada apasionadamente y tratando de robarle el corazón.

Así anda tu Amado, tu apasionado Amado, y

¡todavía andas queriendo dividir tu corazón entre las criaturas miserables!

Ese maldito «amor propio» te está robando el amor que debes sólo a Jesús.

32 Madrid 22 marzo 1948.

No busques formas para hacer más viva la presencia de Dios. En los principios de la vida espiritual se suele recomendar una composición material, representando a Dios en forma humana y en disposición que a uno le apetece; pero no es eso lo mejor, porque siempre estamos fuera de la realidad, porque en la realidad (aun la misma Humanidad de Jesús) no es como nosotros podamos representar, ni como la representan los artistas.

Es lo mejor en estas cosas un acto de vivísima fe sin imágenes materiales y tangibles; fe en la presencia de Dios en nosotros mismos. Creer y asimilar aquellas palabras de Jesús: «El que me ama será amado de mi Padre le amaré yo y a él vendremos y en él haremos nuestra morada».

Prescindir de la persona no, porque la persona está en ti; prescindir de la forma que la imaginación quiera representar sí, porque no la podrá representar como es, por más que sueñe y se figure hermosuras y bellezas.

Sin embargo, los santos se han valido de la hermosura de las criaturas para venir en conocimientos de las hermosuras de Dios; pero en esto no debemos

concretar demasiado las comparaciones, porque no hay comparación entre las hermosuras divinas y las de las criaturas, por bellas que sean. Basta la fe que nos dice que Dios es hermoso infinitamente más que toda la creación.

Lo mismo debemos pensar de los libros. Es necesario leerlos para asegurar la doctrina católica, porque sin base de autores acreditados iríamos a los cerros y a muchas inexactitudes. Luego, sobre lo que ya sabemos, ya no hacen falta libros, ni ideas que ellos nos sugieren, ni formas e imágenes que de ellos se sacan; hay que simplificar todo...

Buena señal de que todo va bien en ti es la paz que reina en el fondo de tu alma. En esa paz reina el Señor en ti, ama ahí, ama y ríndete ante su divina presencia en adoración y reparación y gran compunción del corazón, haciendo memoria de las muchísimas miserias que nos acompañan, a pesar de todos los anhelos y trasportes que nos levantan.

Pide al Señor que te ilumine y te haga ver claramente eso que me preguntas; tu amor propio, tu geniito, tus intemperancias e impaciencias, que por todo eso anda X...

33 Madrid 23 abril 1948

Es hora de que entiendas esos cambios que experimenta tu espíritu. Todo lo que en esta última me dices, está ya contestado cien veces en mis anteriores.

Basta que ese maldito duende pase por encima de tu

techo y ya estás asustada como una niña de 4 años.

Pero, ¡hija mía! ¿Cuándo te vas a hacer fuerte?... Mi carta dices te llenó de anchura... pues repásala y repasa otras que tienes ahí y que te dicen lo mismo.

De modo que dispuesta a dejar la comunión por esas sombras que no llegan al alma... ¡cómo se deviene Satán contigo!

«Poco amor»... «palabras nada más»... Puede ser que sea algo de verdad. El amor está, no en las explosiones de ternura, sino en la fidelidad en las pruebas, constancia en el sufrir, valor en las luchas, abandono en las pruebas y dificultades, serenidad en las tentaciones e igualdad de ánimo en todas las vicisitudes.

Tienes que ser como el pararrayos que siempre mira al cielo, ya sople el cierzo, el huracán, el trueno y la tormenta... a todo resiste incommovible. Así tú...

¿Dejar la comunión por las distracciones? ¡qué disparate! Si tus distracciones son involuntarias, como son efectivamente las tuyas, aunque la imaginación ande como una loca, tu corazón está con el Señor. Cuando te vuelves en ti amorosamente y humildemente confíesate con Él, dile tus miserias en gran paz y humildad, pídele que te remedie esas miserias si Él quiere y quédate tranquila.

34 Madrid 3 septiembre de 1948.

Eres una enferma espiritual; claro que sí, también lo soy yo. Todo nuestro afán ha de ser el de recuperar la

salud completa poniendo todos los medios y medicinas al alcance.

La desgracia es para aquellas almas que no creen que están enfermas, y que por eso no se preocupan de mirar por su salud. Buen paso es en la vida espiritual, el reconocer nuestras enfermedades...

Pero, hija mía; ¡cuántas veces te he de decir, que cabe perfectamente esos disloques que tú llamas!

El diablo no tiene poder para suscitar en nuestro espíritu esos tan vehementes golpes del espíritu; eso es cosa de Dios, y tú debes seguir todos esos impulsos, con toda humildad, pero con todo el fervor de tu alma.

¿Que otras veces estás deseando que se acabe la oración, que la oración de una hora te resulta pesadísima y difícil? Cabe también eso perfectamente.

Cuando Dios empuja a la nave, ésta se desliza suavemente sin dificultad, pero otras veces, Él se hace sordo y deja al alma que se las entienda ella sola y entonces es cuando nos conocemos hasta nuestra *nada*.

¿Almas fracasadas?... ¡Qué salidas tiene X qué salidas tan disparatadas! Vete, hija mía, vete al Sagrario y hártate de deseos, de anhelos, de vehemencias, de ansias de amar, de ser perfecta, de ser santa, de ser la más enamorada de Dios... Dile que todo eso lo sientes, pero que no puedes llegar a la realidad de lo que suetías; que Él te tome en sus manos y te levante, te introduzca en su divino Corazón, etc.

Y después, en las pequeñas pruebas que suceden en casa con los tuyos, practica la virtud de la paciencia, de la

mansedumbre, de la caridad, del celo, del sacrificio, etc.

Vive un poco más en la realidad de las cosas; esa vida de casa, de tus trabajos, con todo el cortejo de contrariedades, dificultades y malos ratos que se presentan diariamente.

Dolores y malos ratos en la vida hacen a uno vivir la verdad, sin ello viviríamos en el sueño y en la fantasía.

35 Madrid 21 octubre 1948.

Poco hay de interés en tu última para que pueda llenar muchas cuartillas. Casi estuve por jaria hasta la siguiente; pero mi hija es un poco susceptible y a lo mejor comienza a cavilar cosas inverosímiles acerca de este pobre padre.

De modo que te sientes feliz y casi excesivamente feliz para serlo en este destierro de lágrimas y de dolor.

Recibe, hija mía, todo lo que viene de la metn.o del Señor. Si ahora estás en abundancia de bienes, y de ellos gozas, prepárate para los tiempos de sequía y de escasez, que puede venir cuando menos lo pensemos.

Jesús juega con nosotros entre el Tabor y el Calvario; tan pronto nos levanta a la visión de aquellas celestiales manifestaciones, como a las tenebrosas tragedias de su espantosa derrota.

Aprende, aprende, hija mía, que bien a menudo sueles tener tú misma esos cambios de la suave brisa y del horrible huracán; cuando viene éste piensa que ya pasará y vendrá aquél, y cuando aquel sopla dulcemente,

piensa que también este pasará y tiene que venir necesariamente el otro... Ni lo uno debe asustarnos por su pasajero, ni lo otro debe aficionarnos demasiado, porque es preciso deje paso al Otro.

Dices que cuando te sientes en la cumbre del amor, es cuando más y mejor ves tu propia pobreza; y ¿a eso llamas cosa rara?, si es natural que así suceda. Cuando estás en el amor estás en la luz, porque el Espíritu Santo te embiste con sus divinos rayos, y en esa luz ves mucho mejor... y ¿qué piensas ver en ti sino pobreza, pequeñez, miseria, pecado? ¿es que tienes tú otra cosa tuya que eso? Y claro, a esa pobreza que se descubre en ti y del que te convences perfectamente, viene la riqueza divina, viene el Don de Dios, viene el Amor, y tú recibiendo al amor lo das aquello que has recibido, porque de ti has visto que no tienes nada; por eso para que puedas dar algo al Amado, es preciso que primero te lo dé Él mismo de su propia riqueza...

Y se confirma esa pobreza tuya y ese instinto al mal que existe en el fondo de tu ser, que tiende siempre hacia la tierra, a la miseria... El recuerdo de un muchacho ha bastado para dejarte trastornada e inquieta, para que veas lo que eres y lo que vales por ti misma.

¡Cuánto tiene que velar tu Amado a tu lado para que no te desvíes, dándole un desplante con la mayor frescura del mundo!

Si, hija mía, X siempre X... Si se quitara de ti lo que es de Jesús... ¿qué veríamos en X? ¡Un torito bravo con otras muchas cosas!

36 Madrid 9 diciembre 1948.

Pocas cosas hay para contestarte en la última. Sigues bien y no hay por qué mover el látigo y las bridas...

Si no entiendes lo que son las pruebas en la vida espiritual, será porque las pruebas vienen endulzadas con la miel de las caricias divinas, o porque el Señor quiere llevarte como a los niños pequeñitos, convencido que no vales para más...

No son indispensables las duras pruebas de que hablan los maestros. Dice uno de ellos; creo que es San Juan de la Cruz, que las pruebas van en proporción de la santidad a que el Señor llama...

Una bonita santidad no necesitará tan grandes pruebas como las que sufren los grandes héroes que Dios envía a la Iglesia.

Después de todo la santidad está en una plena y total conformidad con la voluntad de Dios; el alma que vive entregada totalmente a la divina voluntad y la cumple con generosidad y mucho amor, va a la santidad por vía aérea, recta, sin ningún zig-zag y sin tropiezos con los adoquines.

Tú cumple los caprichos de tu Amado con fidelidad extraordinaria, porque eso es lo extraordinario de tu santidad.

¡El amor propio!... ¡Qué mal bicho es ese! y icómo se encubre y disimula!

Si, por ejemplo, el decir en la confesión las muchas

miserias en que caes te da sonrojo, véncete y confiélasas humildemente, aunque por razón de la confesión no fuese necesario decirlas todas.

No te preocupes de que con eso vas a desacreditar la Alianza. La confesión humilde, las muchas miserias que todos tenemos no es deshonor para nadie, ni para el mismo que se confiesa. Ahí mismo está tal vez asomándose tu amor propio.

37 Madrid 10 enero 1949

...¡Qué pegadita vives de alma y cuerpo a esta miserable tierra! ¡Cuando te vas a dar totalmente a Dios, de suerte que lo demás te sea un estorbo! Ahora es el hermano, y cuando el hermano te invita a estar con él, lo cual me parece muy bien, ya estás protestando porque eso te arranca de tu hermana, Vamos, pareces ya una niña mimada, cuando por primera vez sale a vivir en un colegio, y llora la ausencia de mamá...

Sí, el dolor nos lleva a Dios, porque el dolor nos hace ver que lo de acá es dolor y al dolor nadie se aficiona, y así es como se busca a Dios; con dolor Dios nos arranca de lo de acá y nos llama a Él.

Es preciso que el Señor, como buen médico, nos eche acíbar en las cosas de la tierra para que no nos aficionemos a ellas.

Las intimidades de Dios requieren un gran desasimiento de lo terreno, y esto difícilmente se logra si ello no se hace desabrido por el dolor; los regalados en

esta vida temporal, difícilmente serán regalados por Jesús.

Bien dijo San Juan de la Cruz:

Olvido de lo terreno Memoria del Creador
Atención al exterior Y estarse amando al
Amado (1).

38 Madrid febrero 4 del 49.

Veo la obra de Dios en ti, y lo que Él quisiera hacer en tu alma, si tú fueras un poco más fiel y constante en su amor.

Esas luces, esas respuestas interiores que se producen en ti, casi sin tú darte cuenta de ello, son cosas de Dios... Pero tu alma tiene una serie de que debes corregirte decididamente.

Bien está que atiendas a tu hermano, y comprendo que ahora sientas más apego a él, después de haber estado tantos años separada de él. Sin embargo, es preciso ordenar esos impulsos, medir el tiempo que tienes que dedicar a él y que tus deberes de aliada no sufran, por estar tontamente a su lado.

(1) En esta canción que se titula "Suma de la perfección» y no tiene más que cuatro versos, la memoria no le ha sido fiel al autor de la carta, o no nos los han copiado bien; porque en San Juan de la Cruz los leemos así: «Olvido de lo criado,-memoria del Criador,-atención a lo interior-y estarse amando al Amado». *Nota del editor.*

Lo primero que tienes que hacer es hacer una bien ordenada distribución del tiempo y sujetarte rendidamente al horario establecido.

No consultes tus gustos y tus atractivos personales, sino la voluntad de Dios; si quieres ser totalmente de Él, necesario es que vivas completamente entregada a su divina voluntad; voluntad de Dios que se te manifiesta por la voz de tus superiores, por el Reglamento, por la misma distribución, por secretas inspiraciones, por las orientaciones del confesor, etc. Un vivir totalmente pendiente de la divina voluntad. A eso te invitará siempre el Señor, porque en eso está, sobre todo lo demás, la esencia de tu santidad.

Aprende a vencerte en todo, a no buscarte a ti, a no aficionarte a lo que más te atrae, a los gustos naturales ... hay que salirse de todo eso, para no buscar más que el querer y el gusto de tu Dios.

Tu nueva vida en X tiene que ser vida plenamente regulada por un plan rigurosamente cumplido; tu asistencia fiel al Centro; tus deberes de casa, tu vida de recogimiento y oración, y tu continuo mirar al rostro del Señor, a fin de adivinarle hasta las más minuciosas insinuaciones de su Corazón divino.

39 Madrid 29 abril 1949.

¡Cuidado con faltar al «Retiro»! primero porque lo necesitas, segundo porque tienes que dar ejemplo..., y tercero porque quedes bien entre las... con tus consejos y

doctrina espiritual.

No te he podido entender lo que dices, o han dicho en el Centro sobre la vida mística. Bien puede haber mística en sus primeros pasos aun con miserias y muchas imperfecciones. El peligro está en que, al sentir ciertas manifestaciones un poco sensibles y fuertes de la gracia, se hagan la ilusión de que una es ya santa y abandone su trabajo personal de pacificación y ejercicio de virtudes.

No debes tú preocuparte demasiado de eso. Tú cala y vive y anda por donde el Señor te lleva y este pobre padre te guía.

De la parte mística que tú sientes no te preocupes, que de eso ya se ocupará Aquel que lo da; más bien ocúpate de tus miserias, trabaja en ellas, humíllate en ellas y detéstalas siempre.

Allí no hay autosugestiones, sino que Jesús te tiene como a una niña pobre, impotente y hasta mimosa.

Si el Sagrario te da paz y tranquilidad y fuerza, búscaló allí con fe y confianza.

¡Qué fácilmente te turbas! Sé más valiente. Una chinita que mueve el demonio ya te pone bailando.

Cuidado con dejar la comunión por tonterías... ¿Ves cómo Jesús te envía la respuesta con tanto mimo?...

No dejes la oración; ni la Hora Santa, sino es por pura necesidad o imposibilidad. ¡Cómo te zarandea el negrillo!

No te ocupes de si ves o palpas... toma nota a lo que sientes entonces y cúmplole. Si Jesús pide amor, y es cierto que lo pide, porque el mundo no ama, démosle

nosotros por nosotros mismos y por los que no aman.

Esas cosas que sientes, ves o entiendes son así... Bien, hiciste en ofrecerte a Jesús, para lo que quisiese de ti. Pero, después, si Él te envía alguna pequeña prueba, debes aceptarla. Pues, no basta en la oración ofrecerse con fervor, y después, cuando Jesús pide la prueba, quejarnos. Hay que darse y cuando Jesús nos toma, no dar coces, sino como un corderito callar y sufrir.

Todo eso que pasa en ti simpatía, atracción, recuerdo constante es peligroso... y aunque sea sacerdote has de tener miedo y más porque es sacerdote. ¡Cuidado, cuidado y cuidado! Andalucía y Castilla, Norte y Sur está pervertido y las vírgenes del Señor tenéis que andar con muchísimo cuidado.

No te fíes de nadie, aunque lleve sotana o hábito; porque el demonio anda rabioso.

40 Madrid 25 agosto 1949.

Fuiste una verdadera tonta con manifestar esos afectos a un sujeto que nada te interesa. Ellos comienzan a «soñar» inútilmente, y tú dislocando de su sitio (que es Dios) a tu inquieto corazón. Demasiado bueno es Jesús contigo. Si supieras los «celos» de Jesús en esa materia. Que te vea muchas veces tanteando de esa manera y verás lo que te pasa.

Luces tienes que te hacen ver muchas y hermosas cosas; no son del demonio, porque el demonio, aunque alguna vez trata de hacerse ángel de luz, se enreda

fácilmente, porque su vida desesperada es en tinieblas y en noche tenebrosa.

Pero tienes razón al decirme que ves y no haces aquello que ves. Dios nos ilumina para que sepamos andar y caminar, obrando conforme a lo que vemos.

Fíjate una cosa: Cuando Jesús te da luz y en ella ves, enseguida te invitaría a poner en práctica aquello que te enseña; por eso es Él verdad y vida; y para que pases de la verdad a la vida, es camino.

No te detengas en la verdad, camina y a prisa y vete a la vida y vive.

He sentido mucho que tu... X no haya ido a los ejercicios de X. Yo hago un sacrificio para que vosotras lo hagáis también. Por no molestar, por no ver una cara triste, por nimiedades, dejamos aquello que es vital en nuestra Alianza.

Hay que convencer a los nuestros que la Alianza tiene sus deberes: que si hemos sacrificado la vida del claustro por ellos, que sepan que también ellos tienen que sacrificar algo porque cumplamos lo que la Obra nos exige en sus reglas.

41 Madrid 24 febrero 1950.

¡Qué disparate dices!... Bien está, requetebién, que hayas resuelto ser en la Alianza como una perfecta religiosa. Más que eso en el mundo no sea posible, ¿quién te lo ha dicho? ¿Sabes tú más que la Iglesia que, a sabiendas y teniendo en cuenta todas las dificultades que

supone vivir en el mundo la buena vida de perfección, ha querido establecer canónicamente un nuevo estado de perfección? ¿Se habrá equivocado, o mejor, habrá tomado esta determinación, viendo, y viendo muy bien, a través de muchos años y siglos que, en efecto, en la Iglesia se han practicado, en la vida seglar, virtudes heroicas de santidad tan admirables y edificantes como en los claustros?

¿Qué vas a extremar las cosas? Eso quisiera el demonio, para que, aburrida y abrumada de casas y cosas, llegaras a cansarte totalmente, y dieras al traste con todo. A algunas almas les ha inducido a ello, estancándolas después en una murria incurable y perpetua.

Sientes un empuje a la perfección; ese empuje te lo da el Señor, y tú al golpe de ese empuje debes seguir; pero no a medida que sientes, sino a la medida que puedes. Porque puedes muchísimo menos que lo que sientes. Esto te lo he repetido en mis cartas ciento y una veces.

Sé fiel en cosas pequeñas, porque tú eres muy pequeña, y no pretendas cosas grandes, porque para ellas no vales.

Véncete en esas cosas que me dices... Mira qué pequeñeces, pequeñeces de mujer vanidosa; una esencia, otra esencia; un perfume, otro perfume... Un (día) cógete el frasco que tienes, y tíralo por el baño, y quédate con... agua, agua y no más. Otra tontería lo de los pendientes... ¡Cómo te zarandea el demonio y en qué cosas tan inverosímiles! Si el Señor le permite tentarte en otras cosas más serias, verás que estas cosas de ahora eran

verdaderas simplezas.

Pues, véncete en eso, porque eso quiere Dios, y no más, porque Él sabe muy bien que tú no puedes más, que cositas de niña pequeñita. Si el cilicio te hace gruñir, déjalo...

42 Madrid 9 junio 1950.

Esa ofrenda no debías haberla hecho así, sin ton ni son, sino después de pedir el parecer de tu padre y recibir de él las normas y modos de hacerlo. Seguramente es inspiración de Dios, pero, con todo, era mejor esperar y resolver a la luz de quien tiene misión de Dios para guiarte. Hecho está, y ahora no hay más que cumplirlo lo mejor que puedas.

Es cierto, vosotras sois el complemento del sacerdote, y por él y por sus intenciones debéis estar siempre en manos del Señor «para amar por los que trabajamos», como dijo Santa Teresita.

Si te da más devoción oír dos misas y en ellas puedes unirte al oferente y por él a la divina Víctima y junto con Él ofrecerte al Padre, como pequeña hostia puesta en manos libres del Señor; y luego en esos sentimientos queda el alma quietecita en su contemplación, y sacas de ahí resolución de ser cada día más fiel y más generosa en su divino servicio, buena oración y puede perfectamente suplir a la que llamamos meditación. Las Constituciones de la Obra admiten toda clase de oración, con tal que sea oración que nos une a

Dios y trae de su misericordia cuanto nuestra pobre alma necesita, para sus fines.

43 Madrid 9 noviembre 1950.

Ama de veras y... sin miedo, que Jesús bien acepta y agradece tu amor; y si nada haces, lo cual creo, pero si en verdad crees que nada haces, y al mismo tiempo crees y ves que puedes hacer algo, véncete y hazlo por Él, porque, a la verdad, obrando es como mejor se ama.

44 Madrid 13 abril 1951.

Tu vida interior tiene, en efecto, sus contrastes y esos contrastes tienen su fácil explicación. Jesús, sin ningún merecimiento tuyo, porque su amor así lo quiere, te une a su Corazón divino, y aunque ese rato no sea más que media hora, esa media hora en la intimidad de la unión vale más que todos los esfuerzos de días y meses que el alma hace por conseguirlo y que no llega, al menos en la intensidad y elevación con que Él lo hace en el instante que quiere.

Y cuando Jesús así une al alma, de esta unión brotan primero luces que hacen ver con el entendimiento sobrenatural verdades y misterios sublimes, en los cuales la fe casi parece que sobra; segundo, la voluntad se une tan fuertemente a Dios, que no quisiera hacer nada que no fuese su divino querer, de tal manera quiere identificarse con su divina voluntad, que por nada de este

mundo dejaría de seguir hasta los más costosos sacrificios; y tercero, el corazón se inflama divinamente con un amor que no se parece en nada al amor de este mundo, por su intensidad, por su pureza y espiritualidad, y por su fuerza que la llevaría a todas las locuras imaginables.

Pero todo eso es pasajero, no es permanente, y aunque deja después que se ha pasado un no sé qué de extraordinario en el fondo del alma, el alma no pierde la triste libertad de volver a sus acostumbradas miserias, y de hecho muchas veces, para humillación nuestra, permite Jesús que volvamos a lo nuestro, y nos veamos en nuestra propia fotografía, al natural, con todas las fealdades, arrugas, manchas, fealdades.

Y entonces los contrastes se pronuncian más, porque lo divino ha sido más subido y a su luz lo humano (lo nuestro) se ve más bajo y miserable.

¿Qué hay que hacer?... Primero recibir «cum gratiarum actione» -con acción de gracias- lo que el Señor se ha dignado darnos; pero no engolosinarnos demasiado con ello, ni pedir que nos lo repita pronto y mucho; sino con su ayuda prepararnos, para el tiempo en que quedamos con nuestras propias fuerzas, y obrar entonces con todo el entusiasmo y humildad y propia desconfianza, como si todo dependiera de nosotros mismos luchando contra todas las malas inclinaciones, pasiones, concupiscencias, recurriendo a todos los medios que la ascética nos señala para estos casos. Te verás sola, pero no estarás sola, sino Jesús, aunque invisible, estará

contigo luchando a tu lado y viendo cómo luchas tú a su lado.

...nuestro camino no es de gustos y contentos interiores, sino el mismo que nos ha trazado Jesús desde el pesebre hasta el Calvario; los regalos son excepción y treguas que da a los que luchamos, pero no tenemos derecho a que siempre estemos a los divinos pechos

45 Madrid 27 mayo 1951.

.....

Es oración de recogimiento, de un recogimiento. que no es obra tuya, porque tú sola no la podrías alcanzar, aunque te empeñaras mucho en ello; es más bien recogimiento que da Dios cuando quiere y como quiere, y muchas veces en los momentos en que el alma parece menos dispuesta para recogerse se siente muy cerca de Dios, y sin necesidad de discurrir y de meditar, ve o conoce a Dios o algún atributo de Dios: su grandeza, su bondad, su misericordia, su amor, y a su lado ve y conoce su propia pequeñez y grande miseria, con mil defectos e imperfecciones.

Hora Santa, en que no hay inconveniente en que estés un poco más de lo corriente, pues el alma que se satura de tan ricas cosas que siente, no hay por qué arrancarla de allí, mientras un deber serio no la obligue a otra cosa.

La otra parte es una revancha del enemigo, a quien el Señor le permite un tanto, para que tú así, puesta a solas, sigas conociendo tu pequeñez, tu debilidad, tu

fragilidad, el peligro en que estás de dar con todo al traste, si demasiado te fiaras de ti misma.

Abandonada así, a tus propias fuerzas, es como mejor te conoces, y te mantienes en la verdadera humildad.

Además son esos los procedimientos por los que el Señor cobra nuestros atrasos que son muchos, de los que algunas veces fácilmente nos olvidamos, y por ahí también nos purifica de todas las lacras pasadas.

Dice Santa Teresa que también estos regalos que Dios hace al alma, son preparativos y preludios, como gracias especiales, con que el alma se dispone para nuevas pruebas y nuevas purificaciones.

¡¡Son maravillosas las combinaciones que sabiamente hace el Señor para labrar en nosotros la santidad!!

Calma, pues, hija mía, calma y adelante sin desmayos ni acobardamientos, que de su mano te lleva Jesús desde hace muchos años, y si tú, por culpa propia, no te alejas de Él, subirás de su brazo fuerte hasta la cumbre.

46 Madrid 3 octubre 1951.

...Cierto que la Santa enseña no prescindir por completo de la Santa Humanidad de Jesucristo en nuestros caminos hacia Dios, porque todo va y nos viene por Él, «Per Dominum nostrum Jesum Christum», como reza la iglesia en todas sus oraciones.

Mas eso no significa que nosotros en la oración siempre tengamos que imaginar en nuestro interior a la Humanidad de Jesús ni mucho menos.

Cuando oras ante el Sagrario, podrás figurarte a Jesús en él y creer firmísimamente que está allí y mirar a la puerta y hablarle íntimamente y amarle con ternuras infinitas, para todo lo cual no hace falta que te imagines a Jesús en tal o cual forma corpórea, ni tampoco en el momento de la Comunión, en el cual sabes que Jesús está en ti... y que todo tú estás en Él, con una misteriosa y profunda compenetración mutua, para todo lo cual no hace falta que tú te imagines a Jesús dentro de ti como en la mesa del Cenáculo.

Y mucho más, cuando oras en tu aposento o en un rincón de la Iglesia donde Dios está presente en todo, y lo está más y de especial modo en tu alma por virtud de la gracia santificante y la caridad, porque a las almas que están en gracia y aman a Dios, el Señor ha prometido que ellas serán amadas de Dios, y Dios vendrá a ellas y en ellas pondrá su especial morada, y allá dentro, en la misma esencia de tu alma, Dios tiene esa amorosa morada, dentro de la cual tú puedes y debes adorarle y amarle, hacerle compañía y servirle fidelísimamente.

Para todo eso no hace falta imaginarse a Jesús en su forma corporal dentro de ti, porque fuera de la Comunión no lo está.

De libros lo mismo te digo; su lectura sirve algunas veces, para que en nuestros discursos y reflexiones no fantaseemos demasiado por nuestra cuenta, sino que haya

base segura de doctrina que encontramos en los libros, y sobre tales cimientos la mente va por camino seguro.

47 Madrid 4 diciembre 1951.

...Ya está la prueba, y muy a medida tuya. En tu caso con otra alma, Dios hubiera sido mucho más fuerte; contigo, como conoce tu pequeñez y grande debilidad de niña mimosa, lo hará conforme a tu debilidad; pero lo hará porque tiene que hacer necesariamente para lograr lo que Él se ha propuesto conmigo.

Cuando Él viene a nosotros y nos prueba su presencia con mimos muy suyos, entonces todo es para nosotros, y nosotros somos los afortunados que, poseemos y gozamos lo que poseemos. Pero cuando Él se retira, nos llama y nos dice; ahora tú ven a Mí y prueba tu presencia con tus mimos, con tus sacrificios, con tus amores; ahora no eres para ti, eres para Mí, ahora tú no me posees (sensiblemente), ni me gozas, sino que Yo te poseo y gozo de ti, tú te sacrificas por Mí, como Yo me he sacrificado por ti.

Con que ahora a callar, ahora a no buscarte, a no esperar mimos, sino a dar gusto a Jesús con un olvido completo de ti misma.

No pienses tonterías; que todo fue un sueño, que todo fue una mentira de vida espiritual, que te engañaste y me engañaste; esas son sugerencias del enemigo; no hagas caso a eso; que lo que has vivido es la verdad, y no lo que ahora te viene a la cabeza.

Tienes luz, esa no es del enemigo, es de Dios que te ilumina en la oscuridad y te hace ver tu gran miseria y pequeñez. Asíéntate ahí, vive eso y quédate en ello, que en eso está la verdadera humildad.

Eso, muy bien, concréte a cumplir lo que propusiste en ejercicios y no hagas ninguna otra cosa: vive ofrecida, muy ofrecida, porque, como arriba te digo, Jesús quiere ahora que te des, te entregues, te vayas a Él, a todo lo que Él quiere de ti.

.....

48 Madrid 17 marzo 1952

Mi vida cada vez se va atando de trabajos y asuntos que me la absorben, y por otro lado mi cabeza a fuerza de pinchazos reacciona para lo necesario en todo lo que a la Obra pertenece.

Mi correspondencia particular con mis hijas necesariamente se va reduciendo a lo que indispensablemente es ineludible dentro de mi deber.

Por eso X lo que hasta ahora he sido yo para ti, no es posible prolongarlo...

Además creo que el Señor quiere que vosotras, una vez orientadas en vuestro camino, no estéis atadas a la palabra de vuestros directores, porque en eso cabe un poco de apego demasiado humano.

Puede suceder que alguna vez inventemos necesidades o simples conveniencias de dirigirnos a padres, para que ellos se vean obligados a escribirnos, y

nos den un plato de alguna satisfacción.

Vamos, pues, a hacer un poco de silencio en nuestra correspondencia, primero, porque yo estoy agobiado excesivamente, porque, segundo, tú debes moverte un poco por tu cuenta en los caminos de tu espíritu, ya que tienes doctrina sobre lo que tienes que hacer y vivir.

.....

49 Madrid 24 abril 1952.

.....

Sigo deseando con todo mi interés que tu vida siga su camino acertadamente bajo el soplo del divino Espíritu, que siempre ha sido tu verdadero Maestro, y yo su torpe amanuense, y que ahora lo hará con el mismo amor y acierto, con tal que tú te entregues dócilmente y con grande humildad a sus luces y su amor.

Tiene muchos documentos sobre tu vida entera y con ellos y con las nuevas luces que ese divino Espíritu te infundirá, llegarás a la cumbre a que Él te ha invitado y te lleva con secretísima providencia y amor.

Lo único que interesa es que seas constante, que nunca retrocedas, que tu esfuerzo sea avanzar valerosamente contra todo viento.

.....

ÍNDICE DE MATERIAS

(Los números que se citan, responden a los que llevan las cartas de esta colección).

AMOR. La mejor oración es amar, 18; no está el amor en el sentimiento, 26; lo es tener hambre de Dios, 28; en qué está el amor, 33; toda nuestra vida prueba el que Dios nos ha tenido, 31.

CRUZ. La mejor la que el Señor nos dé, 10, 18, 22.

DESALIENTO. Cuidado con él, 13, 16.

DIOS. Sus caminos son diversos, 21, 22, 24; El los señala, 26. Su acción, dejarle obrar en nosotros, 13. Sus inspiraciones, sin imágenes materiales, 32; viéndole en las criaturas, 32; sin representarse la Santa Humanidad de Cristo, 46.

DIRECCIÓN ESPIRITUAL Jesús es el primer director, 2; los hombres cuando hagan falta, 22; cada vez menos necesaria, 48, 49.

DISTRACCIONES. Las involuntarias no impiden la Comunión, 17, 20, 33.

DOLOR. Lleva a Dios, 37.

DUALIDAD. Cada uno somos dos, 18, 19, 20.

ESPÍRITU DIVINO. Sus luces, 1; sus impulsos, 12, 35.

ESPÍRITU HUMANO. Sus alternativas, 28, 30, 35.

ENGÃNOS. Caben en las locuciones interiores, 5.

ENTREGA. Al Señor sin miedo, 10; a pesar de ella, no siempre es uno lo que quiere, 11, 26, 29.

JESÚS. Su inspiración y su estrategia, 3; amarle puramente por Él no es tan fácil, 3; no todo lo que parece inspiración suya, lo es, 4.

JUAN DE LA CRUZ (SAN). No es fácil de entender, 5.

MISERIAS. No llegan a ofender a Jesús, 7: verlas es merced suya, 9; las hay en todas partes, 27; arte de ayudarse de ellas, 39.

MUERTE. La de almas puras es motivo de felicitación, 7. P ASIGNES (MALAS). El desprecio es el medio mejor de combatirlas, 2; se puede llegar a dominarlas, 30.

PECADO. Es como uno lo ve, 27: no es bueno pensar demasiado en él, 30: la preservación del pecado es beneficio de Dios, 28; las caídas en él nos enseñan lo que somos, 6, 13, 25, 45.

PERFECCIÓN. Cabe en el siglo, 40.

PROGRESO. Querer verlo suele ser cosa del amor propio, 7. PRUEBAS. Son camino de santidad, 36; cómo haberse en ellas, 47.

SANTIFICACIÓN. Aprovechar sus medios como se pueda, 22.

SENTIMIENTO. Nada supone para la virtud, 8; a algunos ni caso, 13.

SEQUEDADES. A menudo son sin culpa, 4. VENCIMIENTOS. Son muy útiles, 11; ejercitarse en ellos 39; vencerse en cosas pequeñas, 11.

VIDA. La espiritual hay que llevarla con orden, 31; la interior tiene sus contrastes, 14; muy provechoso vivir el momento presente, 9.

Nihil obstat:
LIC. JOSÉ MARÍA CIRARDA
Censor.

IMPRIMATUR:
Victoriae, 22 september 1958
† FRANCISCUS, EPPUS VICTORIENSIS.

Hay un sello que dice.
Obispado de Vitoria

Depósito Legal VI-854-1958



IMP.-LIB.-ENC.-MONTEPIO DIOCESANO